

## FANTASMAS DEL PASADO de Samanta Ramos Gracia

---

Otro día más mirando el jardín. Hoy no esperaba nadie ni nada. Lo mismo que espera uno de la vida. Pero para mi sorpresa, alguien tocó el timbre. Tengo que reconocer que al principio me costó identificar y adjudicarme esa melodía estridente y sostenida. A fin de cuentas, llevaba demasiado tiempo sin sonar. Arrastré los pies con pesadez hacia la puerta. Desde hacía años, esa era mi forma de moverme por el mundo. Cuando abrí la puerta, observé a un chico de mediana edad, de cara alargada y con una amplia sonrisa en forma de cuarto menguante.

—Este paquete es para usted —pronunció sin despegar la sonrisa de los labios.

Inmediatamente se largó, sin pedirme número de identidad o cualquier otro dato identificativo.

Observé el sobre durante unos segundos. Carecía de remitente. Solo tenía mi nombre, mi dirección y un mensaje que anunciaba en letras escarlata: “No creas que me he olvidado de ti”. Colonizado por la duda y la intriga, abrí el paquete como un niño que abre ansioso su regalo de Navidad, de forma atropellada y desordenada, rompiéndolo por donde podía.

Pero cuando descubrí el contenido no lo podía creer. Dentro estaba un pañuelo. En realidad, no uno cualquiera, era su pañuelo. Ese trozo de tela aceitunado pertenecía a la única persona que me había dado un motivo para vivir. Todavía olía a ella. Aún recuerdo vívidamente cuando jugábamos a perseguirnos por las callejuelas del casco antiguo de Zaragoza. Desde que la perdí, sentí que mi vida se iba con ella. Y ahora que la había olvidado —perdón que la estaba olvidando— ese perfume embriagador me hizo viajar a aquella época dorada de mi vida.

Con el sobre todavía en la mano me dirigí al jardín, sintiendo cómo la adrenalina se apoderaba de mi sistema límbico. Con suma delicadeza, volví a sacar el pañuelo del sobre y coloqué la prenda que una vez arropó su delicado cuello al lado de una cantera de tulipanes púrpura.

—Tu marido no deja de buscarte. Y parece que me ha encontrado.